



Tesoro de la Juventud

A LA PIÑA

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Tesoro de la juventud

A LA PIÑA

Del libro de la poesía

Las galas de la imaginación y el entusiasmo patrio entran por igual en esta poesía, de Manuel de Zequeira y Arango, para cantar las excelencias de la anana.

DEL seno fértil de la madre tierra
En actitud erguida se levanta
La airosa piña de esplendor vestida,
Llena de ricas galas.
Desde que nace, liberal Pomona
Con la muy verde túnica la ampara,
Hasta que Ceres borda su vestido
Con estrellas doradas.
Aun antes de existir, su augusta madre
El vegetal imperio le prepara,
Y por regio blasón la gran diadema
La ciñe de esmeraldas.
Como suele gentil alguna ninfa
Que allá entre sus domésticas resalta,
Él pomposo penacho que la cubre
Brilla entre frutas varias.
Es su presencia honor de los jardines,
Obelisco rural que se levanta
En el florido templo de Amaltea
Para ilustrar sus aras.
Los olorosos jugos de las flores,
Las esencias, los bálsamos de Arabia,
Y todos los aromas de Natura
Concentra en sus entrañas.
A nuestros campos desde el sacro Olimpo,
El copero de Júpiter se lanza,
Y con la fruta vuelve que los dioses
Para el festín aguardan.
En la empírea mansión fue recibida
Con júbilo común, y al despojarla
De su real vestidura, el firmamento
Perfumó con el ámbar.
En la sagrada copa de ambrosia
Su mérito perdió: con la fragancia

Del dulce zumo del sorbete indiano
Los númenes se inflaman.

Después que lo libó el divino Orfeo,
Al compás de la lira bien templada,
Hinchiendo con la música el empíreo.
Cantó sus alabanzas.

La madre Venus, cuando al labio rojo
Su néctar aplicó, quedó embriagada
De etéreo placer, y en voz festiva
A Ganimedes llama.

La piña, dijo, la fragante piña
En mis jardines sea cultivada
Por manos de mis ninfas; sí, que corra
Su bálsamo en Idalia.»

¡Salve, suelo feliz, donde prodiga
Madre Naturaleza en abundancia
La odorífera planta fumigable!

¡Salve, feliz Habana!
La bella flor, en su región ardiente
Recogiendo odoríferas substancias,
Templa de Cáncer la calor estiva
Con las frescas ananas.

Coronada de flor la primavera,
El rico otoño y las benignas auras
En mil trinados y festivos coros
Su mérito proclaman.
Todos los dones, las delicias todas
Que la Natura en sus talleres labra,
En el meloso néctar de la piña
Se ven recopiladas.

¡Salve, divino fruto! y con el óleo
De tu esencia mis labios embalsama:
Haz que mi musa, de tu elogio digna,
Publique tu fragancia.

Así el clemente, el poderoso Jove,
Jamás permita que de nube parda
Veloz centella que tronando vibre,
Sobre tu copa caiga.

Así el céfiro blando en tu contorno
Jamás se canse de batir sus alas,
De ti apartando el corruptor insecto
Y el aquilón que brama.

Y así la aurora con divino aliento
Brotando perlas que en su seno cuaja,
Conserve tu esplendor, para que seas
La pompa de mi patria.

W. M. JACKSON Inc., Editores

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



editorial del cardo